

LA FUNDACIÓN

*“Un hombre de acción es el que triunfa sobre los demás.
Una mujer de acción es la que triunfa para los demás”. Evita*



La “Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón” actuó desde el 19 de junio de 1948.

Evita impulsó y controló la creación de barrios obreros. Entregó artículos de primera necesidad a familias necesitadas. Regaló juguetes a los niños más humildes y consiguió trabajo para los desocupados.

Siempre decía que “Donde hay una necesidad hay un derecho”.

La Fundación comenzó un plan de construcción de 1.000 escuelas, comedores escolares, una Ciudad Infantil y una Ciudad Estudiantil. También construyó Hogares para Ancianos desamparados.

La felicidad de los niños fue su máxima aspiración. A los logros antes mencionados sumó el Plan de Turismo Infantil y colonias de vacaciones para todos los chicos humildes.

La Fundación patrocinó los famosos campeonatos infantiles y juveniles tanto de fútbol como de otros deportes que permitió el censo sanitario de 300.000 jóvenes.

En la referente a la salud debe mencionarse la creación de 4 policlínicos totalmente equipados y una Escuela de Enfermeras. Así mismo un tren sanitario que recorría el país llegando a las regiones más inhóspitas.

La obra social de Evita no solo asistió a la totalidad de la Argentina y buena parte de América del Sur y Central sino que también llegó a Francia (1950). Estados Unidos (1949) e Israel (1950).

LA GIRA POR EUROPA

*“Voy al Viejo Mundo con un mensaje de esperanza y de paz,
voy representando al pueblo trabajador, a mis queridos Descamisados”
Evita.*



El 6 de junio de 1947 un avión de “Iberia” la trasladó a Europa. El 9 de junio la Plaza de Oriente en Madrid, estuvo colmada para escucharla. Fue

condecorada con la orden de Isabel La Católica. Paseó por los alrededores de Madrid: cada aldea atravesada fue un revuelo de mujeres, niños y ancianos que querían verla y tocarla.

El 13 de junio visitó Toledo y al día siguiente. Ya en Granada, Evita, visitó la tumba de los Reyes Católicos. En Vigo, recibió el cariño de los pescadores gallegos que tenían miles de parientes en Argentina y sabían así de su obra de bien. El periplo español concluyó en Barcelona el 25 de junio.

Un día más tarde Evita y su comitiva aterrizaron en Roma. Al día siguiente, 27 de junio, fue recibida por el Papa Pío XII. Pasó por Milán y Génova.

Su itinerario incluyó Portugal y Francia. En París, el gobierno galo le concedió la más alta condecoración francesa: “Caballero de la Legión de Honor”.

El éxito de su viaje fue tal que la revista “Time” le dedicó el reportaje de tapa en su edición del 14 de julio de 1947.

Su regreso a Buenos Aires fue apoteótico.

DE LAS MINORIAS DISPERSAS A LA MAYORIA ABSOLUTA

*“El mal la devoraba sin piedad.
- Si no descansás vas a morirte le decía.
- Y ella me respondía: Si descanso ¿quién ayuda a la gente?”
Juan Domingo Perón*



María Eva Duarte nació el 7 de mayo de 1919 en Los Toldos, provincia de Buenos Aires.

Fue la quinta hija de una unión de hecho entre Juan Duarte y Juana Ibarguren.

El 8 de enero de 1926 ocurrió algo en la vida de Evita que la marcó fuertemente. Su padre murió y Doña Juana quiere que sus hijos vayan al velatorio. No hubo acuerdo entre ambas familias. Luego de una discusión tensa se llegó a un acuerdo: les permitieron seguir el féretro en fila india hasta el cementerio local.

Evita tomó conciencia abruptamente de su condición de marginal; de hija natural, en una sociedad que suele ser muy dañina con quien ostenta esa categoría.

Con el tiempo, también reconoció y asumió lo difícil que es ser mujer en un pueblo que como en todos los demás, el que manda y decide es el hombre.

Otro inconveniente estuvo dado por su condición social. Esos pueblos eran gobernados por gente del Partido Conservador, relacionado a la oligarquía terrateniente, acostumbrados a mirar con recelo y desprecio todo aquello que viniera del pueblo. Y si de una cosa no hay duda, es que Evita es pueblo.

Convivió con el infortunio, aprendió del dolor y logró sobreponerse al mismo; a punto tal que una vez en el gobierno llegó al poder organizando a su gente: las mujeres, los trabajadores, los niños y los ancianos; también a todos los pobres y marginados, como había sido ella no mucho tiempo atrás.

EVITA ACTRIZ. UNA IMAGEN QUE CRECE

“Cuando hablo a los hombres y a las mujeres de mi pueblo, siento que estoy expresando aquello que intentaba decir cuando declamaba en las fiestas de mi escuela”. Evita



Doña Ibarguren en Junín recibía pensionistas en su casa. Desde allí, en 1934 Evita arribó a Buenos Aires. Podría haber seguido el camino convencional del grueso de las mujeres provincianas de la época: ser empleada pública ó maestra y casarse con alguien que le ofreciera cierta seguridad.

Sin embargo, un sueño, una ambición o vaya a saber que, la trajo a la Capital.

Recorrió agencias teatrales. Carecía de recomendaciones, de estudios y de aptitudes. Tampoco le sobraba el dinero. Llegó a deber tres meses de alquiler en la pensión que vivía. Pero si algo le sobraba era coraje. Empezó a estudiar arte dramático. Comenzó a hacer pequeños papeles en teatro. Posó como modelo para firmas comerciales. En 1937 comenzó a hablarse de ella en la revista “Sintonía”, un medio de consagración en la época. Entre 1939 y 1941 podían verse películas que la incluían como actriz. En 1943 llegó al punto más alto de su breve carrera artística: fue la intérprete sentimental de los radioteatros porteños.

Se dio tiempo inclusive para la acción gremial. En 1944 integró el grupo fundador de la Agrupación Radial Argentina que defendió los derechos de los trabajadores del medio.

Un terremoto ocurrido en la provincia de San Juan el 15 de enero de 1944 conmocionó a la Argentina. Hubo millares de muertos y la ciudad quedó destruida. Todos se movilizaron en su ayuda. Los actores propiciaron una colecta popular. Como parte de los actos que buscan recaudar fondos, se organizó un festival a beneficio de las víctimas de San Juan. Allí unieron sus vidas para siempre Evita y Juan Domingo Perón.

LA MUERTE DA PASO A LA INMORTALIDAD

*“Evita eterna en el alma de su pueblo”.
Pintada de Juventud Peronista en la década del ‘70*



A Evita la aquejaba una penosa enfermedad.

Falleció a las 20,25 hs del sábado 26 de julio. Tenía 33 años. El país se paralizó en su conjunto. El llanto y la congoja invadió Buenos Aires y hasta el último rincón de la Argentina. El Gobierno declaró duelo nacional por diez días consecutivos.

Algunos resentidos festejaron su deceso y escribieron en las paredes “Viva el Cáncer”.

El dolor popular fue extraordinario. El velatorio de Evita en el Ministerio de Trabajo duró dos semanas. Una interminable fila de hombres y mujeres comenzó a ocupar la Avenida de Mayo. Estaban decididos a soportar no menos de 10 horas de plantón para despedir a Evita. Cubiertos con paraguas, impermeables ó simples diarios esperaban en la calle, pegándose a las paredes cuando se descargaba el aguacero. Se calcula en más de 200.000 las que desfilaron frente al féretro.

Coronas y palmas llegaban al lugar y tapaban los frentes de los edificios que quedaban cubiertos por las flores. Centenares de dolientes se desmayaban día a día vencidos por el cansancio y el sueño. Muchas mujeres y ancianos

debieron ser asistidos en la misma capilla ardiente. El sepelio renovó las expresiones de dolor. La marcha del cortejo por Avenida de Mayo fue lenta. A su paso, llovieron flores desde los edificios y la gente no pudo contener sus expresiones de dolor.

En los barrios, los curas párrocos ofrecieron misas “por el descanso del alma de Eva Perón”. La gente en sus casas instaló en altares improvisados, una foto de Evita y una vela encendida.

A una semana de su muerte, el Papa Pío XII recibió la petición de un sindicato de trabajadores argentinos, con el fin de: “iniciar inmediatamente el proceso para beatificar y canonizar a la ilustre extinta”. Buscaban su inmortalidad, pero sin saberlo aún, estaban dando el primer paso para la instalación de un mito a nivel mundial.